

# Occitània en Catalonha: de tempeses novèls, de novèlas perspectivas

Actes de l'XI<sup>en</sup> Congrès de  
l'Associacion Internacionala  
d'Estudis Occitans

Tèxtes editats per Aitor Carrera e Isabel Grifoll

DOCUMENTS OCCITANS





**Association internationale d'études occitanes. Congrès international  
(11è : 2014 : Lleida, Catalunya)**

Occitània en Catalonha: de tempses novèls, de novèlas perspectives : actes de l'XI<sup>en</sup> Congrès de l'Associacion Internacionala d'Estudis Occitans. – Primiera edicion. – (Biblioteca tècnica de política lingüística ; 21. Documents occitans)

Recull de les actes del congrès, celebrat a Lleida del 16 al 21 de juny de 2014. – Bibliografia. – Textos en occità, català, castellà, francès, italià i anglès

ISBN 9788439395676

I. Carrera Baiget, Aitor, editor literari II. Grifoll, Isabel, editor literari III.

Catalunya. Departament de Cultura IV. Lleida (Catalunya : Província).

Diputació V. Títol VI. Col·lecció: Biblioteca tècnica de política lingüística ; 21

1. Occità - Congressos 2. Literatura occitana - Congressos 3. Cultura occitana - Congressos 4. Occitània - Relacions - Catalunya 5. Catalunya - Relacions - Occitània

811.133.2(063)

821.133.2(063)

008(44-13)(063)

© Generalitat de Catalonha. Departament de la Cultura.

Direccion Generala de la Politica Linguistica, 2016

<http://llengua.gencat.cat>

© Deputacion de Lhèida. Institut d'Estudis Ilerdencs

Editors: Aitor Carrera e Isabel Grifoll

Concepcion de la colleccion: Mauricio Restrepo

Primiera edicion: julhet de 2017

Mesa en pagina: Primer Segona Serveis de Comunicació

Estampaire: Arts Graficas de la Deputacion de Lhèida

Depaus legal: B 15405-2017

ISBN: 978-84-393-9567-6



Aqueste obratge es jos una licència Creative Commons de liura difusion qu'obliga de ne creditar los autors, non modificabla e restrencha a las utilizacions non comercialas.

Resumit de la licència: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.ca>

Licència integrala: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

# Más sobre la influencia gascona en el dialecto vasco de Zuberoa

Manuel PADILLA-MOYANO  
Universidad del País Vasco – IKER UMR5478

---

## 1. Introducción\*

La interrelación entre el vasco y el gascón ha merecido la atención de numerosos lingüistas (Luchaire, Rohlf, Lafon, Haase, Cierbide, Allières, Peillen o Coyos, entre otros). Sin embargo, la impronta bearnesa en el vasco nororiental de los últimos siglos no ha sido suficientemente estudiada. Más allá de préstamos léxicos más o menos masivos, el dialecto suletino ha acusado esa influencia bearnesa en sus estructuras fonológica, morfológica y sintáctica. Por una parte, nos proponemos describir y analizar algunos de sus rasgos más sobresalientes a través del corpus histórico del suletino (siglos XVI al XIX). Entre otros fenómenos, podemos citar una «segunda hornada» de vocales nasales, las sibilantes sonoras, un nuevo grupo de participios en *-i* o la adaptación del *que* enunciativo gascón. Por otra parte, cabe reflexionar sobre la importancia del influjo bearnés en la consolidación histórica del dialecto suletino, así como su papel en el progresivo distanciamiento de este respecto a las demás variedades vascas. El estudio del léxico ha sido conscientemente excluido de este trabajo.

---

\* Este trabajo se ha realizado gracias al apoyo del Gobierno Vasco (BFI 2010-018), y se encuadra en los siguientes proyectos de investigación: «Monumenta Linguae Vasconum (IV): textos arcaicos vascos y euskera antiguo» (MINECO, FFI2012-37696), «Historia de la lengua vasca y lingüística histórico-comparada» (Gobierno Vasco, GIC. IT698-13) y «Lingüística teórica y diacrónica: Gramática Universal, lenguas indoeuropeas y lengua vasca» (UPV/EHU, UFI11/14). Quiero expresar mi gratitud a Bernard Oyharçabal (CNRS) y Blanca Urgell (UPV/EHU) por sus valiosos comentarios, siendo yo el único responsable de cualquier error u omisión. Este trabajo es deudor, asimismo, de interesantes intercambios con Ander Egurtzegi (UCM).

## 2. Contextualización: el vasco suletino

Al norte de los Pirineos, los límites del dominio lingüístico vasco se han mantenido estables durante el periodo histórico<sup>1</sup> de la lengua –esto es, desde el siglo XVI– (Milhères 1983). Siguiendo la clasificación tradicional (Bonaparte 1869), los dialectos septentrionales del euskara son, de oeste a este: labortano (parte del país de Labort), bajo-navarro occidental, bajo-navarro oriental y suletino.

Pese a tratarse de una variedad marginal y de escaso peso demográfico, la importancia histórica del dialecto suletino trasciende enormemente esa aparente pequeñez. En efecto, a finales del siglo XVII el suletino emerge como lengua literaria, configurándose como uno de los cuatro «dialectos literarios» del euskara, es decir, uno de los cuatro estándares de lengua junto con el labortano, el guipuzcoano y el vizcaíno, y el segundo de ellos en aparecer. En cualquier caso, el suletino es el principal representante de las variedades orientales.<sup>2</sup>

La enumeración de los rasgos más sobresalientes de este dialecto, muy numerosos y que impregnan todas las estructuras de la lengua (Zuazo 1989), excedería los límites de esta exposición. Válganos destacar que el vasco suletino posee un fuerte grado de unidad interna, al tiempo que resulta lo suficientemente alejado como para que la mayoría de los hablantes de otras variedades lo encuentren ininteligible. Parte de esa gran distancia lingüística se explica en razón del contacto con lo bearnés.

## 3. La interrelación entre vasco y gascón

Las coincidencias entre el gascón y el euskara han sido abordadas por vascólogos y romanistas desde la perspectiva del contacto entre lenguas y la lingüística areal pero, principalmente, desde la teoría del substrato lingüístico. Es sabido que la serie de rasgos fonológicos compartidos por ambas lenguas remiten a un substrato protovasco, lo cual llevó a Luchaire a afirmar que los gascones no eran sino «des Aquitains qui ont été conquis par la langue latine» (Luchaire 1877: 69). Nos referimos a hechos como la aspiración de *f*- latina, la pérdida de *n* intervocálica del latín o la prótesis ante *r*- inicial (Michelena 1964) –no obstante, Burov (2014) ha analizado las coincidencias fonológicas alejándose de la explicación del substrato.

La posterior interrelación entre el romance de tipo gascón y la lengua vasca ha merecido la atención de diversos autores. Algunos de ellos han estudiado la capa más sensible al contacto entre lenguas: el léxico (Peillen 1998; Coyos 2001 y siguientes). Más allá, Lafon (1965) explicó el origen de la vocal *ü* del suletino mediante el contacto con

---

<sup>1</sup> La historia de la lengua vasca escrita comienza oficialmente con la publicación del primer libro, el poemario *Linguae Vasconum Primitiae* de Bernat Detchepare (Burdeos, 1545). Para periodos anteriores contamos con otro tipo de fuentes, principalmente textos breves, fragmentos en obras escritas en otras lenguas y, especialmente, información onomástica.

<sup>2</sup> Para el estudio del dialecto suletino nos basamos en un conjunto de testimonios escritos entre 1571 y 1900, que incluyen la práctica totalidad de las obras impresas, así como un número relevante de manuscritos. La mayor parte de los textos suletinos han sido, en el mejor de los casos, poco estudiados. Nuestro trabajo se ciñe a criterios filológicos, lo cual nos lleva a respetar las grafías originales de los textos. Esto, aunque puede complicar bastante la búsqueda de datos, es determinante cuando se trata de documentar ciertos rasgos fonológicos.

las variedades occitanas. Allières (1993) fue pionero en relacionar la tradición gráfica vasca con la occitana. Coyos (2008) ha tratado cuestiones fonológicas y de derivación nominal. Además, los trabajos fundamentales de Rohlfs (1977 [1935]), Cierbide (1987), Haase (1992) o Allières (1992) abordan la interrelación entre euskara y gascón desde una perspectiva más amplia.

A nuestro entender, la influencia gascona ha penetrado en los dialectos vascos de Aquitania fundamentalmente en dos direcciones: i) desde las variedades landesas al país de Labort, y ii) desde el Bearne a la provincia de Sola (Zuberoa en vasco). A esto hay que añadir el hecho de que el francés posiblemente se introdujese antes en Labort que en Zuberoa. Dicho de otro modo, el gascón mantuvo su vigor y prestigio en Bearne durante más tiempo que en otras zonas, lo que provocó que el francés llegase más tardíamente al rincón oriental de la Vasconia aquitana.

Históricamente, los vascos de Zuberoa han tejido profundos vínculos con sus vecinos bearneses. Factores de índole diversa explican esta relación (Peillen 1993; Coyos 2001; Camino 2012); entre otros, destacamos los condicionantes geográficos, la inclusión de Zuberoa en la diócesis de Olorón hasta el siglo XIX o la organización administrativa posrevolucionaria. Consecuentemente, muchos habitantes de Zuberoa tuvieron necesidad de aprender bearnés, alcanzando diferentes grados de bilingüismo. Aún en la actualidad quedan hablantes trilingües de vasco, bearnés y francés. Estos lazos han dejado una huella profunda en la lengua; de hecho, podemos sostener que el suletino es la variedad vasca que más ha acusado la influencia occitana, en su versión bearnesa, al menos durante los últimos tres o cuatro siglos.

Se han propuesto diversos grados de profundidad en los fenómenos de préstamos entre lenguas en contacto. Así, los cambios experimentados por el vasco suletino se pueden situar en un contacto intensivo entre lenguas, «a type of language contact including much bilingualism among borrowing-language speakers over a long period of time» (Thomason y Kaufman 1988: 50). Sus consecuencias son préstamos léxicos masivos y préstamos estructurales de moderados a profundos, sobre todo en la fonología y la sintaxis.

## 4. Fonología

La fonología suletina posee numerosos rasgos propios; tal vez el más típico de ellos sea la presencia de una sexta vocal con entidad fonemática. En este trabajo analizaremos someramente dos características desde la óptica del contacto entre lenguas: las *nuevas* vocales nasales y las sibilantes sonoras.

### 4.1. Las *nuevas* vocales nasales

El vasco arcaico (hasta el siglo XVI) poseía vocales nasales, último vestigio de la evolución de la *n* intervocálica en *ñ* nasalizada, tanto en voces patrimoniales como en préstamos latinos: *\*bini* > *mĩñi* > *mĩ* ‘lengua’; *anate(m)* > *añāte* > *āte* ‘pato’ (Michelena 1964: § 1.2). En los confines orientales del área vasca, tanto el dialecto roncalés (extinto con la desaparición de su última hablante en 1991) como el suletino nunca perdieron las vocales nasales. Aun así, R. Lafon (1958) pudo constatar una disminución de las palabras que conservaban vocales nasales entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Lo interesante es que, junto a esas vocales nasales presentes en voces patrimoniales o préstamos antiguos, el suletino presenta otras vocales nasales. Se trata de *ĩ*, *ũ* tónicas en posición final en una serie de préstamos más recientes, como los que se muestran en la tabla 1.

**Tabla 1.** Nuevas vocales nasales en suletino

Suletino		Labortano y bajo-navarro	Bearnés (Palay)
<i>fĩ</i>	[fĩ]	<i>fin</i>	<i>fĩ</i>
<i>kokĩ</i>	[ko'ki]	<i>kokin</i>	<i>couquĩ</i>
<i>kusĩ</i>	[ku'zi]	<i>kusin</i>	<i>cousĩ</i>
<i>latĩ</i>	[la'ti]	<i>latin</i>	<i>latĩ</i>
<i>bedezĩ</i>	[beðe'zi]	-	<i>medecĩ</i>
<i>sarrasĩ</i>	[saRa'zi]	-	<i>sarrasĩ</i>
<i>arrazũ</i>	[aRa'zũ]	<i>arrazoin</i>	<i>rasoũ</i>
<i>barũ</i>	[ba'rũ]	<i>baroin</i>	<i>baroũ</i>
<i>fripũ</i>	[fri'pũ]	-	<i>fripoũ</i>
<i>kamiũ</i>	[ka'mjũ]	<i>kamioin</i>	<i>camioũ</i>
<i>khanũ</i>	[kha'nũ]	<i>kanoin</i>	<i>canoũ</i>
<i>khartũ</i>	[khaR'tũ]	<i>kartoin</i>	<i>cartoũ</i>
<i>miliũ</i>	[mi'ljũ]	<i>milioin</i>	<i>milioũ</i>
<i>patrũ</i>	[pa'tRũ]	<i>patroin</i>	<i>patroũ</i>
<i>phuzũ</i>	[phu'zũ]	<i>pozoin</i>	<i>pousoũ</i>
<i>salũ</i>	[sa'lũ]	<i>saloin</i>	<i>saloũ</i>
<i>sasũ</i>	[sa'zũ]	<i>sasoin</i>	<i>sasoũ</i>

¿Por qué todas estas palabras presentan vocal final nasalizada en suletino pero no en los otros dialectos vasco-franceses? No creemos que estos finales nasalizados sean un desarrollo interno del vasco de Zuberoa; más bien, las correspondencias entre suletino y los otros dialectos continentales evidencian las dos direcciones de penetración gascona a las que antes hacíamos referencia: a) Landas → Labort y b) Bearne → Zuberoa. Recordemos que este tipo de nasalización, fruto de la pérdida de *-n* final, es característica del bearnés frente a otras variedades gasconas: «Les Gascons des Landes et du Gers disent *cartoìn*, *boìn*» (Palay 1998 [1932]: X). Por lo tanto, es lógico pensar que labortanos y bajo-navarros tomaran esos préstamos al gascón landés, mientras que los suletinos recibían las mismas palabras a través del bearnés, que se las prestó ya con sus terminaciones nasalizadas.

Las vocales nasales nunca se han marcado gráficamente en la *scripta* suletina, y en tiempos modernos únicamente algunos lexicógrafos y lingüistas han decidido diferenciar gráficamente estos sonidos, notablemente Larrasquet (1939). Pese a todo, la presencia de estas nuevas vocales nasales es segura cuando voces como las recogidas en la tabla 1 se escriben sin la *-n* final. Desde un punto de vista diacrónico, este tipo de vocales nasales, aunque sin formar un grupo masivo dentro del vocabulario, ha venido incrementando su peso desde el siglo XVIII, especialmente en el caso de los temas en *-ũ*.

## 4.2. Las sibilantes sonoras

El vasco general cuenta con tres fonemas sibilantes: apical /s/, dorsal /s/ y palatal /ʃ/, a los que hay que añadir sus correspondientes pares africados: /tʃ/, /ts/ y /tʃ/. Los sonidos sibilantes sonorizados pueden aparecer en algunas variedades del euskara, pero solo como una realización determinada por el contexto (ante consonante sonora): *hizlari* ‘conferenciante’ [iz<sup>l</sup>lari], *asmatu* ‘inventar’ [aʒ<sup>l</sup>matu], *gasna* ‘queso’ [ˈgaʒna] o *esne* ‘leche’ [ˈeʒne]. Por su parte, el vasco suletino cuenta con una serie de sibilantes compuesta por hasta doce sonidos, tal y como se aprecia en la tabla 2.

**Tabla 2.** Fonemas sibilantes en vasco suletino

	Fricativos		Africados	
	sordos	sonoros	sordos	sonoros
Apicales <sup>3</sup>	ś	ž	tś	dž <sup>4</sup>
Dorsales	s	z	ts	?
Palatales	ʃ	ʒ	tʃ	dʒ

Lo relevante es que en suletino algunas de estas sibilantes sonoras han adquirido entidad fonemática, si bien los pares diferenciadores no abundan: *jüjéna* /ʒy<sup>l</sup>ʒena/ ‘de los jueces’ y *xüxéna* /ʃy<sup>l</sup>ʃena/ ‘derecho’; *jóko* /<sup>l</sup>ʒoko/ ‘juego’ y *xóko* /<sup>l</sup>ʃoko/ ‘rincón’ (Lafon 1958: 128-130). El estatus fonemático de los sonidos fricativos sonoros en suletino está fuera de discusión, pero entre sus pares africados solo /dʒ/ es seguro. Paradójicamente, la atestiguación de las sibilantes sonoras es más evidente en textos antiguos por razones de índole gráfica. Esto puede apreciarse en dos hechos principales:

- Ante vocal, los autores suletinos de los siglos XVI al XVIII se servían de <ç> y <c> para notar las dorsales sordas: *çamari* [sa<sup>l</sup>ˈmari] ‘caballo’, *cedin* [se<sup>l</sup>ˈðin] ‘fuese’, *cihaur* [si<sup>l</sup>ˈhawR] ‘tú mismo’, *çoure* [ˈsʊre] ‘de tí’ o *çuhaín* [sy<sup>l</sup>ˈhajɲ] ‘árbol’. En cambio, reservaban <z> como una grafía marcada para sibilantes sonoras, dorsales o no: *arrafuza* [aRa<sup>l</sup>ˈyza] ‘rechazar’, *plazer* [pla<sup>l</sup>ˈzeR], *dezir* [de<sup>l</sup>ˈziR], *arrazou* [aRa<sup>l</sup>ˈzu] ‘razón’ o *abizu* [a<sup>l</sup>βizy] ‘opinión’. En cualquier caso, el empleo de <z> como grafía marcada es defectivo. Sin embargo, a partir del siglo XIX el grafema <z> se empieza a generalizar para la fricativa dorsal sorda: *zamari* [sa<sup>l</sup>ˈmari], *zedin* [se<sup>l</sup>ˈðin], *zihaur* [si<sup>l</sup>ˈhawR], etc.
- Por otra parte, también existió un uso más o menos consistente de <s> simple y <ss> doble tal y como se haría en francés o bearnés: *gosse* [ˈgoʃe] ‘hambre’, *hassi* [ˈhaʃi] ‘comenzar’, *osso* [ˈoʃo] ‘completo’... frente a *arrosa* [a<sup>l</sup>ˈRoʃa] ‘rosa’, *miseria* [mi<sup>l</sup>ˈʃerja], *tresaur* [tRe<sup>l</sup>ˈʃawR], *presou* [pRe<sup>l</sup>ˈʃũ] ‘prisión’, etc. También en este caso, la diferenciación gráfica entre sibilantes sordas y sonoras se diluye en el transcurso del siglo XIX.

<sup>3</sup> En la actualidad el punto de articulación de los sonidos de esta serie sería distinto en los dialectos continentales, por lo que ciertos autores prefieren considerarlos retroflejos en lugar de apicales (Coyos 2008, entre otros). Incluso compartiendo esa visión, a fin de no oscurecer innecesariamente la exposición, hemos considerado oportuno emplear aquí el término *apical* y obrar en consecuencia en las transcripciones.

<sup>4</sup> En el siglo XX hay constancia de pronunciaciones como [edžámen], [edžámína], [edžéplü] (Michelena 1964: § 14.1), que posiblemente sea más exacto notar con [dʒ].

c) Además, en algunos textos suletinos las africadas sonoras también han sido marcadas gráficamente, seguramente por influencia de la *scripta* bearnesa. Encontramos el dígrafo <dg> en Etchart (1616): *judga* [ˈʒydʒa] ‘juzgar’, *peadge* [peˈadʒe] ‘peaje’, *passadgez* [paˈśadʒez] ‘acerca del paso’, *lengoadgiaz* [lenˈɡwadʒias] ‘en el lenguaje’. De igual modo, en los siguientes siglos otros emplean <dj>: *adjutatcera* [adʒyˈtatsea] ‘a ayudar’ (tragedia *Edipa*, 105), *endjogui* [enˈdʒoʝi] ‘propenso’, *landjer* [lanˈdʒeR] ‘peligro’, *ebandjeliöa* [eβanˈdʒelioa], *mandjatera* [mandʒaˈtera] ‘pesebre’ (los cuatro últimos en *MaiMarHil*).<sup>5</sup>

La totalidad de palabras portadoras de sonidos sibilantes sonoros en suletino histórico son préstamos del bearnés (así como más modernamente lo serían también del francés). Las sibilantes sonoras del suletino se documentan de modo seguro al menos desde principios del siglo XVII, lo cual implica que para cuando el suletino escrito emergió ya estaban introducidas en la lengua. Mientras tanto, las fricativas dorsales y apicales<sup>6</sup> de las voces patrimoniales del euskara siempre son sordas. Dicho de otro modo, los préstamos del gascón y del francés han introducido nuevos sonidos en el vasco suletino: «Dans les mots d'origine romane, à moins que l'emprunt ne soit extrêmement ancien, lorsqu'une s provient d'une s sonore intervocalique romane, elle conserve en souletin la qualité sonore» (Gavel 1960: 294).

Pero lo más interesante es que, posteriormente, la fonotáctica suletina ha incorporado las sibilantes sonoras en determinados contextos ajenos a esos préstamos. Esto ocurre al añadir una vocal a temas en sibilante sorda final, notablemente el artículo definido *-a*: *handius* [handjúś] ‘soberbio’ → *handiusa* [hanˈdjúza] ‘el soberbio’; pero también cuando a *-s* le sigue la partícula *ere*: *deus* [dewś] ‘algo’ → *deus ere* [ˈdewʒee] ‘nada’, *nouiz* [ˈnuis] → *nouiz ere* [ˈnuizee] ‘cuando’. Es decir, en suletino ocurre algo equivalente a la *liaison*, y esa sonorización con frecuencia es reflejada gráficamente en los textos.

Más allá de su estatus fonológico, las sibilantes sonoras son un rasgo diferenciador del vasco de Zuberoa. Tanto es así que ciertas secuencias que contienen diversos sonidos sibilantes sonoros resultan muy complicadas de pronunciar para un no suletino, y llegan a convertirse en un marcador *-tal* es el caso del nombre de Jesús: *Jesüs* [ʒeˈzyś]. Dejando a un lado la prosodia y la acentuación (también marcadamente diferentes en suletino), los sonidos sibilantes sonoros quizá sean, junto con la vocal *ü*, el rasgo fonológico más inmediatamente reconocible de este dialecto.

---

<sup>5</sup> Los textos citados en este párrafo son: a) Etchart = parte suletina de la correspondencia oficial entre los valles de Zuberoa y Roncal (1616), de la biblioteca privada de J. M. Arriola, cuya edición prepara el grupo de investigación *Monumenta Linguae Vasconum IV* (UPV/EHU); b) tragedia *Edipa* = Bilbao, Gidor, 1996, “Jean Mekol Garindañekoaren *Edipa* pastorala (1793)”, *ASJU* 30: 1, 239-332; y c) *MaiMarHil* = *Maiatza edo Mariaren hilabetia* [= Mayo o el mes de María], Lapeyrette, Olorón (1852).

<sup>6</sup> En cuanto a la fricativa palatal sonora [ʒ], esta es simplemente la pronunciación suletina de \*j, que en los otros dialectos vasco-franceses resulta en la oclusiva palatal sonora [j]: *jakin* ‘saber’ se pronuncia [jakin] en Labort y Navarra, pero [ʒakin] en Zuberoa.

## 5. Morfología verbal: un nuevo grupo de participios en *-i*

En vasco existen tres clases de verbos, según la terminación del participio perfectivo: *-i*, *-tu* y *-∅*. La clase *-∅* comprende varias subclases con ciertas peculiaridades, pero no entraremos en detalles. La tabla 3 muestra las formas no finitas con ejemplos de las tres clases verbales. Nótese que tanto la forma de perfectivo como de imperfectivo se derivan a partir del radical.

**Tabla 3.** Clases verbales en la lengua vasca

	<i>-I</i>	<i>-TU</i>	<i>-∅</i>
Radical	<i>ikhus</i> 'ver'	<i>har</i> 'tomar'	<i>erre</i> 'quemar'
Perfectivo	<i>ikhus-i</i>	<i>har-tu</i>	<i>erre-∅</i>
Imperfectivo	<i>ikhus-ten</i>	<i>har-tzen</i>	<i>erre-tzen</i>
Prospectivo	<i>ikhus-i-ko</i>	<i>har-tu-ko</i>	<i>erre-∅-ko</i>

Las clases en *-i* y *-∅* se nutren muy mayoritariamente de verbos antiguos o patrimoniales de la lengua vasca. En cambio, la clase *-tu* data de la época de contacto con el latín, y en ella entraron todos los préstamos. En época histórica, solo esta clase en *-tu* es productiva, con la excepción de un puñado de neologismos deliberadamente creados utilizando el viejo sufijo *-i*.

En Zuberoa, algunos verbos en *-tu* (que en suletino cambia a *-tü*) cuentan con participios en *-i*: *akhabi* 'acabar', *ezkapi* 'escapar', *esteki* 'unir' frente a *akhabatü*, *ezkapatü*, *estekatü*. A veces ambas formas concurren, y otras veces solo encontramos la forma en *-i*. Hay que resaltar tres puntos: i) la terminación de estas formas no es el sufijo *-i* presente en los participios antiguos, ii) estas formas en *-i* solo aparecen como participios perfectivo y prospectivo, mientras que sus pares en *-(a)tü* persisten como radical e imperfectivo; y iii) lo más interesante, todos los verbos afectados son préstamos relativamente recientes. Ciertamente es que no se trata de un grupo muy numeroso de verbos –hemos recopilado una docena larga–, pero sí constituyen una característica exclusiva del dialecto suletino. La tabla 4 ilustra el surgimiento de estos nuevos participios en *-i* en el corpus del suletino histórico. Para cada nuevo participio en *-i* se muestra la primera atestiguación, así como la última del correspondiente participio en *-tü*. Se constata que las nuevas formas en *-i* han sustituido a las formas en *-tü* para los mismos verbos.

**Tabla 4.** Atestiguación de los nuevos participios en *-i*

1706	<i>akhabi</i>	<i>akhabatü</i>	† 1734
~1750	<i>esprabi</i>	<i>esprabatü</i>	† 1873
1757	<i>ezkapi</i>	<i>ezkapatü</i>	† 1770
1770	<i>ataki</i>	<i>atakatü</i>	† 1800
1770	<i>konserbi</i>	<i>konserbatü</i>	† 1873
1785	<i>enplegi</i>	<i>enplegatü</i>	† 1812
1788	<i>desaloki</i>	<i>desalokatü</i>	?
s. XVIII	<i>deskanpi</i>	<i>deskanpatü</i>	† 1836
~1800	<i>esteki</i>	<i>estekatü</i>	† 1873
1807	<i>arramarki</i>	<i>arramarkatü</i>	† 1814
1848	<i>arrabaski</i>	<i>arrabaskatü</i>	† 1869

→

s. XIX	<i>phorroki</i> <sup>7</sup>	<i>phorrokätü</i>	† 1857
s. XX	<i>xeheki</i>	<i>xehekatü</i>	† 1879

Los textos nos dicen que la primera atestiguación de uno de estos nuevos participios en *-i* se documenta en la traducción suletina del *Catéchisme à l'usage du Diocèse d'Oloron* (Pau, 1706): *Confiteorra akavi behar da* 'El Confitebor tiene que acabar'. ¿Pero cuál es el origen de estas formas verbales? Podríamos buscar una explicación de tipo interno, tal vez por analogía respecto a los verbos de la antigua clase en *-i*, o tal vez por el influjo de otras formas nominales *-i*. En efecto, el participio vasco en su origen no era sino un adjetivo, de tal suerte que las actuales perífrasis de perfectivo [PART. + AUX] en una fase anterior no eran sino una forma nominal acompañada de un verbo principal (*izan* 'ser' o *\*edun* 'haber').

A nuestro modo de ver, las hipótesis de tipo interno no resultan satisfactorias a la hora de explicar los nuevos participios suletinos en *-i*. De ser un desarrollo interno del vasco, ¿por qué estas formas solo aparecen en Zuberoa? ¿Y por qué se limitan a un grupo reducido de verbos, todos ellos de origen gascón? Es más, el suletino ha experimentado precisamente la tendencia contraria: el cambio de ciertos verbos antiguos en *-i* a la clase en *-tu*. Nuestra hipótesis apunta a la situación de contacto entre lenguas: la terminación en *-i* de estos nuevos participios sería el resultado de tomar como referencia del préstamo ciertas formas conjugadas bearnesas, concretamente la primera persona del presente de indicativo. En la tabla 5 se puede observar la coincidencia total entre tales formas conjugadas bearnesas y los nuevos participios suletinos en *-i*.

**Tabla 5.** Hipótesis sobre el origen bearnés de los nuevos participios en *-i*

Bearnés	1sg presente ind.	Nuevas formas suletinas
<i>acabar</i>	<i>(qu')acabi</i>	<i>akhabi (akhabatü)</i>
<i>arremarcar</i>	<i>arremarqui</i>	<i>arramarki (arramarkatü)</i>
<i>atacar</i>	<i>ataqui</i>	<i>ataki (atakatü)</i>
<i>desalogar</i>	<i>desalògui</i>	<i>desaloki (desalokatü)</i>
<i>descampar</i>	<i>descampi</i>	<i>deskanpi (deskanpatü)</i>
<i>emplegar</i>	<i>emplegui</i>	<i>enplegi (enplegatü)</i>
<i>espravar</i>	<i>espravi</i>	<i>esprabi (esprabatü)</i>
<i>estacar</i>	<i>estaqui</i>	<i>esteki (estekatü)</i>
<i>escapar</i>	<i>escapi</i>	<i>ezkapi (ezkapatü)</i>
<i>conservar</i>	<i>consèrvi</i>	<i>kunserbi (kunserbatü)</i>

## 6. ¿Adaptación del *que* enunciativo gascón?

Al analizar las llamadas «partículas enunciativas» del gascón, Rohlfs establece paralelismos con una u otra lengua romance (1977 [1935]: § 524-529). En último término, las partículas *be*, *ja*, *e* o *que* parecen evidenciar la aversión del gascón a usar

<sup>7</sup> Los verbos *phorroki* 'destruir' y *xeheki* 'detallar', que no pueden ser considerados como préstamos, ilustran una reciente extensión analógica del nuevo grupo de participios en *-i* a verbos de origen vasco, lo cual apunta a la consolidación de esta innovación suletina.

el verbo desnudo. Esta aversión es compartida por el vasco cuando el verbo conjugado aparece en posición inicial, donde el uso de la partícula *ba-* es obligatorio: \**dut*, \**noa*, \**dakit* → *badut* ‘(yo) tengo’, *banoa* ‘(yo) voy’, *badakit* ‘(yo) sé’. Este paralelismo ha sido apuntado por el mismo Rohlfs (*ibidem*) o por Allières (1992).

Sin entrar en el origen del que enunciativo gascón, parece que su uso se generalizó en el siglo XVI (Bec *apud* Rohlfs 1977 [1935]). Y es justamente en los últimos siglos que el vasco de Zuberoa testimonia un uso sintáctico que nos recuerda al *que* enunciativo o expletivo del gascón. Concretamente, los suletinos –y quizá algunos bajo-navarros– emplean con cierta frecuencia el completivo *-(a)la* en oraciones no subordinadas. Es decir, esta marca pierde su valor sintáctico original para pasar a una función, si se quiere, expletiva. Podríamos incluir aquí los presentativos suletinos con *-(a)la*, ausentes en otros dialectos, notablemente la fórmula *haur düzüla* ‘he aquí’, documentada con cierta profusión desde el siglo XVIII. Algunos textos muestran un uso extendido del completivo *-(a)la* con función expletiva, más allá de las fórmulas presentativas. Valga como ejemplo este pasaje de la tragedia *Sainte Elisabeth de Portugal* (ca. 1810),<sup>8</sup> a la derecha traducido al castellano:

*Haren spiritia bataillaren  
erdiala ceiela aguertu,  
eta baketuric moroven  
combatitcera manhatu.*

[Que] su espíritu apareció  
en medio del campo de batalla,  
y una vez pacificado  
ordenó combatir al moro.

*Jouan ciradiala  
moro haien contre,  
eta Rodrigasec ciala  
nahi ukhen equin tradicione.*

[Que] fueron  
contra aquellos moros,  
y [que] Rodríguez quiso  
cometer traición.

*Juntaturic Pascalina  
deitcen cen princessa bateki,  
Rodrigas erreraci ciela  
morouac combati ondouan ederki.*

En compañía de una princesa  
llamada Pascalina,  
[que] quemaron a Rodríguez  
después de combatir bien al moro.

*Pascalina aldiz ihessi  
phartitu eta mementian  
eta durundac ciala erho  
çuhain baten pian.*

Pascalina, en cambio,  
se fugó y [que] un rayo  
al poco la mató  
debajo de un árbol.

(*Sainte Elisabeth de Portugal* 56-59)

No obstante, también podría interpretarse que el personaje de esta obra dramática está realizando una suerte de narración en la que una oración principal elidida pide el uso del completivo *-(a)la*; por nuestra parte no creemos que sea así. Para un vasco no suletino, estas proposiciones –en caso de entenderlas– no parecen oraciones principales o independientes: el uso de *-(a)la* indica subordinación. A oídos del no suletino tales proposiciones resultan, pues, directamente agramaticales. Nos inclinamos a pensar que este uso del completivo *-(a)la* en proposiciones principales es un calco del *que* enunciativo gascón, aunque tal vez no habría que excluir la posibilidad de un desarrollo paralelo.

<sup>8</sup> Manuscrito de la Biblioteca del Museo Vasco de Bayona (ms. 14).

## Coda

La influencia gascona sobre la lengua vasca se ha revelado especialmente profunda y duradera en la provincia de Zuberoa. El influjo bearnés, patente como hemos visto en todos los niveles de la lengua, es uno de los factores que más decisivamente han contribuido a moldear el vasco de Zuberoa. Lo cual equivale a considerar el influjo bearnés como una de las fuerzas que durante los últimos siglos han ido alejando cada vez más al suletino del resto de variedades vascas.

La configuración del dialecto suletino como lengua escrita entre los siglos XVII y XIX (Padilla-Moyano 2015) es paralela al periodo en el que el influjo bearnés se hace más evidente en Zuberoa, dando lugar a la aparición de ciertos rasgos exclusivos de esta variedad. Al final, la relación entre euskara y gascón –y de manera especial entre suletino y bearnés– no es sino la consecuencia de una relación de vecindad intensa entre dos pueblos que en otros tiempos fueron uno solo. Permítaseme finalizar esta intervención citando a Jean Milhères (1983: 16):

L'exceptionnelle rareté des affrontements politiques ou sociaux depuis deux siècles et plus, la rareté des incidents [...], et ceci même et surtout aux régions étroitement limitrophes ou dans les communes « mixtes », constitue, pour une zone frontrière, un fait sans doute sans équivalent. Ces remarques nous conduisent à penser que jamais la frontière linguistique n'a vraiment constitué un obstacle sérieux, une gêne pour l'entente ou la vie commune, la compréhension mutuelle, le respect des personnes et de l'identité des cultures.

## Referencias

ALLIÈRES, Jacques (1992): «Gascón y Euskera: afinidades e interrelaciones lingüísticas». *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, XXVI-3, p. 801-812.

ALLIÈRES, Jacques (1993): «Graphie et langue en Béarn et au Pays basque aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles». In: GUILLOREL, Hervé; SIBILLE, Jean (ed.): *Langues, dialectes et écriture: les langues romanes de France. Actes du colloque de Nanterre des 16, 17 et 18 avril 1992*. París: IEO, p. 231-239.

ASJU = *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*

BONAPARTE, Louis Lucien (1869): *Le Verbe basque en tableaux, accompagné de notes grammaticales, selon les huit dialectes de l'euskara [...]*. Londres: Strangeways & Walden. Reedición *Opera Omnia Vasconica*, I, p. 175-442.

BUROV, Ivaylo (2014): «Sur les probables interférences phonologiques entre basque et gascon». Sofía: Universidad St. Kliment Ohridski. Manuscrito.

CAMINO, Iñaki (2012): «Ekialdeko euskararen iraganaz» [= Sobre el pasado del vasco oriental]. In: EPELDE, Irantzu (ed.): *Euskal dialektologia: lehena eta oraina* [= Dialectología vasca: pasado y presente]. Bilbao: Universidad del País Vasco, p. 87-153.

- CIERBIDE, Ricardo (ed.) (1987): *Pirineo navarro-aragonés, gascón y euskera*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- COYOS, Jean-Baptiste (2001): «À propos de *Les emprunts de la langue basque à l'occitan de Gascogne* de Txomin Peillen». *Lapurdum*, 6, p. 391-419.
- COYOS, Jean-Baptiste (2006): «L'apport lexical de l'occitan gascon béarnais au basque souletin». *Bulletin du Musée basque*, hors série, p. 201-223.
- COYOS, Jean-Baptiste (2008): «Zubereraren eta biarneraren arteko harremanez: lexiko mailegatua eta ahoskatzea - Lehen balantzea» [= Sobre las relaciones entre el suletino y el bearnés: léxico prestado y pronunciación - Primer balance]. In: SAGARNA, Antonio; LAKARRA, Joseba; SALABERRI ZARATIEGI, Patxi (ed.): *Pirinioetako hizkuntzak: oraina eta lehena* [= Las lenguas del Pirineo: presente y pasado]. Bilbao: Euskaltzaindia, p. 919-949.
- COYOS, Jean-Baptiste (2010): «De l'apport lexical du basque souletin». In: *L'Apport de Gerhard Rohlfs (1892-1986) à la connaissance des langues pyrénéennes: parentés, disparités. Actes du colloque* [Santa María de Olorón, 2 de febrero de 2007]. Santa María de Olorón: Mairie d'Oloron-Sainte-Marie, 20 p. [volumen sin números de página].
- GAVEL, Henri (1960): «Réponses souletines à un questionnaire linguistique». *Euskera*, 5, p. 293-316.
- HAASE, Martin (1992): *Sprachkontakt und Sprachwandel im Baskenland: die Einflüsse des Gaskognischen und Französischen auf das Baskische*. Hamburgo: Helmut Buske.
- LAFON, René (1958): «Contribution à l'étude phonologique du parler basque de Larrau (Haute-Soule)». In: CATALÁN, Diego (ed.): *Estructuralismo e historia. Miscelánea Homenaje a Andre Martinet*. Vol. 2. La Laguna: Universidad de La Laguna, p. 77-106.
- LAFON, René (1965): «Contact de langues et apparition d'une nouvelle voyelle: u et ü en basque». In: STRAKA, Georges (ed.): *Actes du X<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Strasbourg, 1962)*. París: Klincksieck, p. 901-909.
- LARRASQUET, Jean (1939): *Le Basque de la Basse Soule Orientale*. París: Klincksieck.
- LUCHAIRE, Achille (1877): *Les Origines linguistiques de l'Aquitaine*. Pau: Imprimerie Veronese.
- MICHELENA, Luis (1964): *Fonética Histórica Vasca*. San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa; Universidad del País Vasco. Segunda edición en 1977: Anejos de ASJU.
- MILHÈRES, Jean (1983): «La frontière linguistique du basque et du gascon». In: FÉDÉRATION historique du Sud-Ouest: *Bayonne et sa région. Actes du XXXIII<sup>e</sup> Congrès d'Études Régionales tenu à Bayonne les 4 et 5 avril 1981*. Bayona: Société des Sciences, Lettres et Arts, p. 1-18.
- PADILLA-MOYANO, Manuel (2015): «Oloroeko diozesako euskal liburuak eta zuberera idatzia» [= Los libros vascos de la diócesis de Olorón y el suletino escrito]. In: GÓMEZ, Ricardo; EZEIZABARRENA, Maria-José (ed.): *Eridenen du zerzaz kontenta*.

*Sailkideen omenaldia Henrike Knörr irakasleari (1947–2008)* [= Encontrará de qué alegrarse. Homenaje de los colegas de departamento al profesor Henrike Knörr (1947–2008)]. Bilbao: Universidad del País Vasco, p. 519-536.

PALAY, Simin (1998 [1932]): *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes (Bassin aquitain), embrassant les dialectes du Béarn, de la Bigorre, du Gers, des Landes et de la Gascogne maritime et garonnaise*. Paris: CNRS.

PEILLEN, Txomin (1993): «Euskara eta gaskoinaren arteko harreman eta loturak» [= Las relaciones y conexiones entre el vasco y el gascón]. *Euskera*, 38, p. 281-295.

PEILLEN, Txomin (1998): *Les emprunts de la langue basque à l'occitan de Gascogne*. Madrid: Estudios de la UNED.

ROHLFS, Gerhard (1977 [1935]): *Le Gascon: études de philologie pyrénéenne*. Tübingen; Pau: Niemeyer; Marrimpouey Jeune.

THOMASON, Sarah Grey; KAUFMAN, Terrence (1988): *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.

ZUAZO, Koldo (1989): «Zubereraren sailkapenerako» [= Para la clasificación del suletino]. *Anuario de Filología Vasca del Seminario «Julio de Urquijo»*, XXIII-2, p. 609-650.